

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XX Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Deuteronomio 32

Abandonaron a Dios, que les dio la vida. Lo mismo expresa Jeremías (2.13) dice: abandonaron a Dios fuente de agua viva. Por otra parte, el libro de los Jueces, nos dice que los israelitas abandonaron al Dios verdadero para volverse a los ídolos.

Pero en el Génesis (1-12) leemos que aunque la mayor parte de abandonaron a Dios, un linaje de descendientes continúa fiel a Dios. Noé es el más conocido de ellos: su fe y obediencia permiten que el disfrute de la misericordia de Dios.

Este fue el secreto de los santos. Vivir en la presencia de Dios. Ellos, lejos de abandonar a Dios, se abandonaron en los brazos del Padre. Por ejemplo, cuando Jesús llamó un día a Simón Pedro y a Andrés, que eran pescadores, abandonaron sus redes para seguirle.

Los santos no cayeron del cielo ya santos, eran hombres como nosotros, con problemas a veces muy complicados". "La santidad no consiste en no haberse equivocado ni pecado nunca, crece con la capacidad de conversión, de arrepentimiento de volver a empezar y sobre todo con la capacidad de reconciliación y de perdón".

Los santos son quienes se dejan amar y salvar por Él, quienes le siguen con un amor único y exclusivo, quienes acogen su Espíritu que les va transformando poco a poco hasta la plena identificación con Él, éstos son los santos, los bienaventurados que ya aquí, en la tierra, nos ofrecen la imagen del Hombre Nuevo, es decir, de Cristo, "primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8,29).

Estos hombres y mujeres nos recuerdan que la primera aportación que el cristiano debe hacer a la Iglesia es la de su propia santidad. La santidad que recibieron en el bautismo fue devuelta a la Iglesia enriquecida por su propia experiencia cristiana y por la novedad personal con que se distinguieron en el seguimiento de Jesús.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)